

Queridos hermanos y hermanas,

Jesús no deja nunca de sorprender. Sabemos que Jesús viene a traer una salvación que es universal, pero hoy esta universalidad coge un talante muy omniabastante, que lo abasta todo.

Dice Jesús: *"El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa". "El que no está contra nosotros está a favor nuestro"*.

¿Qué nos está diciendo? Ningún gesto de caridad queda sin recompensa. Ningún gesto de amor, de cariño, queda sin recompensa. ¡Qué bonito! Todos aquellos que hacen el bien, sean cristianos o no lo sean, sean practicantes o no lo sean, tendrán su recompensa. Todos estamos incluidos en esta frase.

Si Jesús es tan benevolente, tan misericordioso, tan integrador, tan abierto, ¿por qué nosotros no lo somos? ¿Por qué ponemos barreras? ¿Por qué miramos al otro por encima del hombro? ¿Por qué lo juzgamos?

Estamos llamados a pensar como Jesús, actuar como Jesús y sentir como Jesús. Por tanto, es necesario

hacer nuestra esta magnanimidad, este deseo de abrazarlo todo.

Al final, esta frase manifiesta el gran amor de Dios por toda la Humanidad. El amor de Dios rezuma por cada palabra que sale de la boca de Jesús.

Que no digamos nunca, ni pensemos nunca, lo que hoy Juan dice a Jesús: *"No es de los nuestros"*. ¡Qué expresión tan fea! ¡Nos hemos de sentir hermanos de todos!! ¡Todos son de los nuestros!! ¡Todos!!

Qué bonita la realidad que Jesús nos anuncia de que ningún gesto de amor queda sin recompensa. ¡Qué bonito! ¡Todo gesto de amor, tiene recompensa!! ¡Crecer en esta certeza!!

Que también nos hace pensar en el texto del miércoles de ceniza... Si ayunas... Si haces caridad... Si rezas... No lo hagas para que te vean, Dios que ve lo que es secreto, te lo recompensará...

¿Qué quiere decir que tendrá recompensa?
Yo veo dos recompensas:

1. Aquí en la tierra ... das un vaso ... Jesús te hace el corazón más bueno, más servicial. O Jesús te da una cosa que le habías pedido, ... Recompensa aquí y ahora.
2. En el cielo. Todo lo que hacemos nos va encaminando hacia el cielo.

¿Nosotros vemos la recompensa? No. ¿Nosotros sentimos la recompensa? No... ¡¡pero está!! ¡¡Dios nos bendice mucho!! ¡¡Y no nos damos cuenta!!

Pasemos a las sorprendentes advertencias que nos hace Jesús al final de este evangelio: *"Si tu mano te hace caer, cortátela... Si tu pie te hace caer, cortátelo... Y, si tu ojo te hace caer, sacátelo..."*

No hemos de entender sus palabras en un sentido literal, pero sí tomarnos muy seriamente unas palabras tan sobrecogedoras. Lo decíamos el otro día ¿cuál debe ser la vivencia interior de Jesús para expresarse de esta manera? Pienso que si se expresa de esta manera es porque ve el pecado como el mal más grande para la persona. No hay nada peor que el pecado. Nada hace más daño que el pecado. Nada rompe más el plan de Dios que el pecado de los hombres. ¡Lo que hace infeliz al hombre es el pecado!

Si éste es el sentir de Jesús también ha de ser el nuestro...

Las palabras de Jesús son una llamada a dejar cualquier cosa que te haga pecar. Romper radicalmente con cualquier cosa que te haga pecar. No podemos jugar con el pecado, ni con las ocasiones de pecado.

Si quedar con las amigas es ocasión de pecar, no quedes. Si salir de noche es ocasión de pecar, no salgas. Si el ordenador es ocasión de pecar, no lo abras en ciertos momentos, o hazlo en un espacio comunitario.

Lo que nos hace infelices es el pecado. ¡Y con el pecado es preciso romper radicalmente!

Pidamos a Jesús que nos ilumine con qué nos hace falta romper para no cometer ciertos pecados...